



Página de Inicio DESASTRES.org
Home
Editoriales El Mundo Lee
Noticias Todo sobre Emergencias
Geopolítica Seguridad Hemisférica
Bomberos TV Videos de Actualidad
Chat Amigos y conferencias
Biblioteca La Mejor Información Técnica
Emergency01 La Comunidad Virtual
Postales Las Mejores Imágenes
Global Emergency Response Incidentes que exceden el control de un país
Educación presencial La mejor enseñanza
Educación a distancia Vía Internet
Anuncie su evento Gratis
Bolsa de trabajo Empleo de calidad para todos
Staff Nuestra gente Política Filosofía Contacto Normas editoriales
Consultas Técnicas Respaldo en sus proyectos
Negocio con nosotros Háganos una propuesta
Primer Museo de Bomberos Peruanos Nuestros amigos
Publicidad Sea visto en la web más popular
Extintores Servicios de J.M. Dalco
Enlaces Lo mejor de Internet

Naufragios románticos y sublimes

Elmundolibro.com



Los pintores del romanticismo encontraron en los naufragios un motivo artístico que excitaba especialmente su tórrida imaginación. Esperanza Guillén, profesora de Historia del Arte en la Universidad de Granada, explica por qué en "Naufragios", el último libro publicado por

Siruela en la Serie Mínima de su Biblioteca Azul. A su juicio, los románticos adoraban los mares embravecidos y los hundimientos no porque suscitaban el morbo popular, sino por razones ideológicas.

En apenas 100 páginas, editadas en un formato singular, Guillén utiliza textos filosóficos y literarios para explicar con tres hipótesis tal fascinación romántica. La primera, el sublime kantiano. Según la autora, los naufragios ponían al hombre "al borde de su capacidad de resistencia", eso sí, "gozados desde la distancia". Eso es lo que les permitía la ficción literaria y pictórica. Permanecer lejos de la tragedia real pero cerca de "lo sublime": una categoría estética "nacida en el mundo clásico, ligada a la retórica y que se relaciona con situaciones que parecen sobrepasar al hombre, situarlo ante el infinito y el dolor", define Esperanza Guillén.

En ese momento, y en la distancia, el artista puede plantearse el porqué de la insuficiencia humana y cuestionarse sus valores. Pero no todos los naufragios románticos son recreaciones de tragedias reales o imaginarias. Joseph Claude Vernet, el más célebre pintor de marinas del siglo XVIII, "se hizo atar a uno de los palos de una nave para tomar conciencia de la violencia del mar y de los efectos de un temporal". Lo mismo hizo años después el británico William Turner.

También los artistas románticos veían en las tragedias navales ocasión para explorar las afinidades entre el mar y el mal. Guillén lo explica a partir de textos bíblicos como el ejemplo del "fondo maléfico" presente en el ser humano el hecho real que Théodore Géricault para pintar uno de los mejores cuadros de naufragios "La balsa de la medusa".

La fragata francesa "Meduse" se hundió en su ruta a Senegal. Tras ser ociosamente salvados por los oficiales del barco, un grupo de 150 supervivientes a una balsa, que quedó a la deriva durante dos semanas. Sólo fueron rescatados de ellos, el cirujano del barco, relató después cómo tuvieron que comerse



Tienda Virtual El mejor sitio de compras
Becas Estudie en nuestra Casa
Donación Haga una contribución

y asesinar a los más débiles.

Un cuadro de Goya

El tercer motivo de la pasión romántica por los naufragios la halla Esperanza Guillén en la relación metafórica entre la vida y el viaje marítimo. En ese capítulo cita el único cuadro español sobre el tema que aparece en el libro, "El naufragio de Goya pintó en 1794 y representa a un grupo de supervivientes exhaustos. "Lo escogí por su singularidad, tiene un formato muy diferente al habitual de las pinturas marinas, y porque es excepcional en la producción de Goya", razona.

Lo cierto es que, pese a ser España un país de larga tradición marítima, el tema es un tema habitual entre los artistas nacionales. Si pintan un hundimiento en el contexto de una batalla naval. Que se encuentra muy lejos, por tanto, de la intención de las mejores obras del subgénero, que para Guillén son la ya mencionada "El naufragio de Goya" de Géricault -"por su presencia humana"- y el "Mar glaciar", del alemán Caspar David Friedrich -"por la ausencia absoluta del hombre"-.

Ni aventura ni peligro

La autora sitúa en "Barco en una tempestad", pintado por Henri Rousseau, el inicio de la era de los naufragios románticos. "No se trata ya de un buque de vela, sino de un transatlántico", asegura de la nave retratada, "de aspecto recio y seguro" con sus chimeneas que despiden humo y un cierto aire festivo. Es el "triunfo del hombre sobre el mar", ya no hay aventura ni peligro, no se siente desamparo frente al mar, sino que el mar es sublime. Ahora, señala Esperanza Guillén con un punto de melancolía, sólo un "naufragio interestelar" sería capaz de despertar de nuevo "la sensación de misterio".

Los naufragios de pesqueros en la Costa da Morte o de las pateras con inmigrantes en las costas andaluzas se explican en la actualidad "en clave de denuncia" -"no culpables"- y tienen poco que ver con "la soledad absoluta de la nave en el mar, con los medios técnicos ni de comunicación, sin satélites ni medios de rescate", concluye.

Un libro sobre arte, pues, pero escrito para todo tipo de lectores. Experta de la arquitectura del siglo XVIII, Esperanza Guillén prepara otra obra sobre la personalidad artística en el romanticismo, después de haberse estrenado de amplio espectro como Siruela.

"Naufragios" es el cuarto título de la Serie Mínima, tras "El fenómeno del siglo XX", de Juan José Lahuerza; "Edificios-cuerpo. Cuerpo humano y arquitectura", de Juan Antonio Ramírez, y "Diccionario del surrealismo", de André Breton y Paul Eluard.

[Recomendar esta página a un amigo](#)

Some credit card and e-check purchases will be sold by 2checkout.com, Inc. -Ohio, U.S.A.
Products or service provided by DESASTRES.org

©1997-2004 Centro de Entrenamiento de Bomberos Profesionales
Toda Reproducción total o parcial debe estar debidamente autorizada por escrito.

desarrollado por media improvement